

11S
SUPLEMENTO ESPECIAL
PERIÓDICO
Septiembre 2002

UN AÑO DESPUÉS



E L R E C U E R D O

Un año después de los trágicos ataques contra las Torres Gemelas, la ciudad de Nueva York continúa viviendo vulnerable y dolorida sin haber podido superar aún la terrible experiencia del derrumbe de sus dos rascacielos más emblemáticos. La llamada Zona Cero es ahora un gran agujero, entre monumento y cementerio de los más de 2.800 personas que oficialmente fallecieron en la catástrofe, y un recuerdo imborrable de lo que sienten en sus corazones centenares de neoyorquinos. Miles de personas que sobrevivieron a los atentados o cuyos familiares perecieron al desplomarse las Torres siguen tan traumatizadas que no quieren ni hablar de conmemoraciones y han planeado huir, abandonar Nueva York para no revivir la película. Es la prueba más clara de su lucha día a día por recuperar una

normalidad que nunca será ya normal, y por rehacer unas vidas que estarán amputadas para siempre al sentir un vacío especial, ese agujero físico y sentimental que hoy parece insalvable. Es evidente que Manhattan -para muchos más una idea que un lugar- permanece, como gran parte del resto de Estados Unidos, todavía confuso sobre cómo reconstruirse, cómo levantarse de los escombros y asegurar que sigue estado en la imaginación y el deseo de todos por su vitalidad, posibilidades, y carácter. Doce meses son suficientes para muchas cosas, pero claramente no lo han sido para curar la magnitud de la catástrofe que representó el 11 de Septiembre del 2001 y, por eso, el primer aniversario se recordará con dignidad, sobriedad y, sobre todo, respeto. / Texto: Rafael Moreno

LA TRAGEDIA SIGUE VIVA

[VÍCTOR MARTÍN]

EN LA MEMORIA

MILLONARIOS, analistas, banqueros y abogados se han dado cuenta de que la vida es corta y puede acabar en cualquier momento, y se han vuelto más amables, menos amantes del trabajo y más dedicados a disfrutar del tiempo que les queda.

El recuerdo de los seres queridos que murieron entre los escombros de las Torres Gemelas, las imágenes y los sonidos de aquel fatídico 11 de septiembre siguen muy vivos en la mente de familiares y testigos de la tragedia, un año después.

«Lo más triste es que no han encontrado el cuerpo de mi hija. Aún así tengo esperanzas, ya que todavía siguen investigando y haciendo pruebas», dice María José, madre de la española Silvia Sampío, que falleció en el ataque terrorista. Silvia, de 26 años de edad y embarazada de siete meses, trabajaba como analista para la firma de inversiones Carr Futures, que tenía las oficinas en el piso 92 de la Torre Norte, contra la que se estrelló el primer avión secuestrado por los terroristas.

Su cuerpo nunca fue encontrado, aunque sí se hallaron restos del marido de Silvia, John Resta, que también falleció en el atentado, junto a otros 67 compañeros de trabajo.

Once meses después del ataque, la madre explica: «este año no he podido trabajar porque he estado muy triste. Creo que tengo que ir al psicólogo, pero de momento he preferido usar métodos naturales».

«Tengo fuertes pesadillas por las noches, sobre montañas que caen y gente que cae y me despierto muy cansada». Pero también ha sido duro el año para los

supervivientes, como el español Juan Palomares, quien evitó la muerte al seguir el más puro instinto de supervivencia, y que se encuentra aún bajo tratamiento psicológico.

«Fue un impacto emocional muy grande. El psicólogo le ha dicho que debe tratar de olvidar», explica su esposa, Lastenia, que añadió que el doctor había prohibido a su marido conceder entrevistas y que ni siquiera pensaba quedarse en Nueva York para el aniversario.

Palomares, natural de la localidad gallega de Verín y con más de 30 años residiendo en EE UU trabajaba aquel día en la azotea de la Torre Sur, junto a otros dos compañeros, y desde allí vio como el primer avión se estrellaba contra la Torre vecina.

El suceso le llevó a pensar que el rascacielos podría desplomarse contra el edificio en que él se encontraba, por lo que inició de inmediato un frenético descenso hasta que alcanzó la calle.

Cuando iba por el piso 20, el impacto del segundo avión hizo tambalearse todo el edificio, explicó un mes después del atentado, cuando se sintió con fuerzas para comentar su experiencia.

Para los familiares de Edelmiro Abad, un ejecutivo de origen español que trabajaba para la firma Fiduciary Trust Investments, en el piso 90 de la Torre Sur y que falleció en los ataques, ha sido también un año muy duro.

«Sigue siendo difícil, porque para nosotros no va a haber final hasta que podamos enterrar a mi hermano», señaló Hortensia Abad, hermana del fallecido y que reside en Nueva York.

Explicó que las autoridades identificaron a Edelmiro a partir del análisis de un fragmento óseo, lo que no

tificaron a la familia en marzo y añadió que confían en que se puedan identificar más restos.

Recién regresada de España y con el recuerdo emocionado aún por el homenaje a su hermano el 11 de agosto en la localidad natal de Moncalvillo (Burgos), Hortensia resaltó que recordar los buenos momentos compartidos en vida con Edelmiro y la estrecha unión de toda la familia han servido de antídoto contra tanto dolor.

«Cuando uno no habla es cuando necesita más ayuda. Pero como estamos tan unidos, hablamos de lo que sentimos, de nuestros sueños, de lo que nos molesta o de lo que sea, nos ayudamos el uno al otro. Y hasta ahora ni las hijas de mi hermano ni nadie de la familia ha necesitado ayuda psicológica», afirmó.

Hortensia subrayó que lo que más le molesta es que «aún no tienen a todos los que siguen preparando el terrorismo» y afirmó que le resulta muy duro cruzar todos los días el puente entre Brooklyn y Manhattan, donde trabaja para una firma de cosméticos, y ver que las Torres Gemelas ya no están en el horizonte de rascacielos.

«En esos momentos en que voy sola, ¿qué vas a hacer sino pensar en ello? Muchas veces tengo que estar preparada con un pañuelo, o me pongo las gafas de sol y me controlo un poco, pero es difícil controlar las emociones y los pensamientos». Hortensia dice que ya es abuela y que el nacimiento de ese nieto, en este año trágico, ha ayudado mucho a toda la familia y ha llenado de felicidad a sus ancianos padres, ahora ya bisabuelos.

«Nos da muchos momentos buenos y nos va a quitar mucho de la mente lo malo de la vida. Es muy majín», afirma con una sonrisa.



COMIENZA EL ESPECTÁCULO

[ESPERANZA PAMPLONA]

NUEVA York es un gran plató de cine. Tanto es así, que cuando el primer y el segundo avión impactaron contra las Torres del World Trade Center, hubo muchos que creyeron que se trataba del rodaje de alguna película y hasta que no lo vieron por televisión, no concluyeron que aquello era real. Hablamos entonces de una sociedad que confía más en la televisión que en sus propios ojos. ¿Matrix era ciencia ficción?

Así que cuando uno viaja a Nueva York espera, de forma más o menos consciente, vivir un trocito de película. Sólo que después del 11-S parece que sólo se despachan guiones de accidentes aéreos y ataques terroristas. Pero ésta es una sociedad muy particular. Una sociedad que vive a un ritmo frenético y donde impera el pragmatismo como máxima definitiva. Así que, si bien es cierto que una gran parte de las ventanas de Long Island y Manhattan reciben al visitante luciendo la enseña nacional; y que la iluminación del Empire State

Building - hoy el edificio más alto de la ciudad- es azul, blanca y roja, a modo de bandera y como recordatorio de los valores que ésta representa (azul, por el valor; blanco, por la pureza; y rojo, por la justicia) también lo es que las medidas de seguridad que se mantienen en los aeropuertos son mucho más discretas y menos molestas para el viajero. De hecho, si no fuera por el pueril cuchillo de plástico que desde hace un año acompaña el menú aéreo, muchos ni se darían cuenta de que las cosas han cambiado. Aunque cuando uno llega al hotel se encuentra con la sorpresa de que su maleta, aún cerrada con llave, ha sido abierta y hasta los botes de gel o champú concienzudamente registrados. De cualquier forma, todo invita al turismo, y éste ha vuelto a tomar la Gran Manzana.

Pero lo cierto es que el ambiente que se respira contiene una mezcla extraña. Se tiene la sensación previa a una gran celebración, sólo que parece reinar cierto desconcierto respecto a cómo afrontarla. No es una fiesta pero ya hay grandes preparativos y el *merchandising* ha convertido los atentados de hace un año en su producto estrella. Mientras, parece que los medios de comunicación están en el punto de mira de una sociedad que no

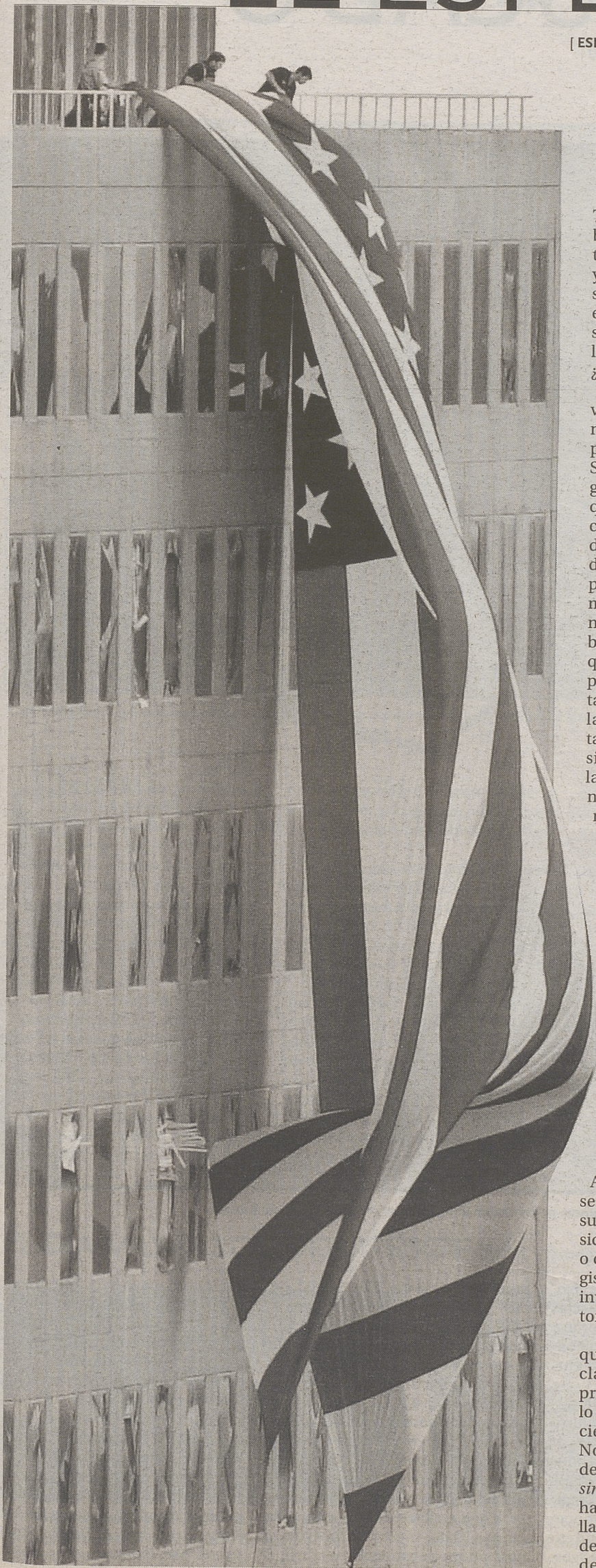
quiere convertir su tragedia en espectáculo pero que tampoco sabe vivir si él. Y sin embargo, el telón ya se ha subido. Abrió el camino la CNN con un programa maratoniano. Ahora, la duda que se plantean las grandes cadenas es cuántas veces conviene repetir las imágenes de los impactos. Y aquí, como en Gran Hermano, la audiencia decidirá con sus índices de share. Así que, ¿qué hay de raro en que en la calle se vendan recordatorios de plástico de una tragedia que ha cambiado la historia? Esto es América y lo que no se vende no existe. De modo que podemos encontrar calendarios picares protagonizados por los nuevos superhéroes del momento: los bomberos; camisetas alusivas; fotos del *sky line* tal y como fue, y con la mutilación actual; y un sinnúmero de elementos a caballo entre la nostalgia

NEW YORK CITY
CLOSED TO
ALL TRAFFIC

y lo macabro. Es otra manera de escribir la historia.

Habida cuenta de todo ello, uno por estas calles camina -además de vigilando atentamente el cielo- envuelto en un halo de irrealidad, esperando su trocito de película. Tanto cine nos ha hecho equiparar esta ciudad con el territorio del todo es posible -aunque la realidad demuestre a este respecto que lo terrible juega con ventaja-. De modo que uno se adentra por Little Italy presintiendo que en cualquier momento de uno de sus pequeños y oscuros restaurantes saldrá un tipo con traje a rayas disparando a diestro y siniestro; y ya por Canal Street, justo en el alma de China Town, trataremos de adivinar qué misterio de jade o de dragones oculta cada uno de sus habitantes; y si uno es romántico, subirá a las cuatro de la tarde al Empire State confiando en que el amor perfecto aguarde allí, en una cita pactada en sueños, al mejor estilo de Cary Grant.

Finalmente, subiremos a un taxi y le miraremos expectantes, con el silencioso ruego de que nos conduzca por una apasionante aventura neoyorkina. Y lo cierto es que los taxis de esta ciudad raramente defraudan y uno suele bajarse con el corazón en la boca, besando el suelo que pisa y agradeciéndole a la vida la nueva oportunidad de seguir a bordo.





L O S T E R R O R I S T A S

EL HOMBRE MÁS BUSCADO

[JAVIER OTAZU]

SIN RASTRO

OSAMA Bin Laden, un hombre por cuya cabeza Washington ha ofrecido 25 millones de dólares y al que buscan cerca de 8.000 soldados estadounidenses desplegados en Afganistán, no se sabe siquiera si está vivo o muerto. Mientras tanto, Al Qaeda, la red que dirige Bin Laden, no deja de extenderse por todos los continentes y ya tiene presencia en unos sesenta países, según el gobierno estadounidense, aunque algunos -como Rusia o China, o muchos países musulmanes- han metido en el saco de Al Qaeda a movimientos separatistas u opositores incómodos.

Al Qaeda es considerada responsable de los atentados del 11 de septiembre de 2001, que desencadenaron un endurecimiento de la represión en el mundo, traducida en 1.200 detenciones solo en EE UU y más de 2.500 -según el gobierno norteamericano- en el resto del mundo.

Sin embargo, solo una persona, el franco-marroquí Zacarías Moussaoui, está detenido por su supuesta relación con aquellos atentados, pero ya había sido arrestado antes incluso de la fatídica fecha.



Al Qaeda no es una organización compacta parecida a otros grupos terroristas, es más bien una «organización de organizaciones» -así la ha llamado Rohan Gunaratna, un experto estadounidense que lleva meses estudiándola- cuyas células no guardan relación entre sí y solo tienen vínculos vagos con los dirigentes.

De los dirigentes conocidos, solo el jefe de operaciones militares de la red, Mohamed Atef, fue abatido en los ataques de la aviación en Afganistán el pasado mes de diciembre.

Bin Laden, su «número dos» Ayman al Zawahri, o el máximo jefe del movimiento talibán afgano, el mulá Mohamed Omar, se encuentran en paradero desconocido. Tal vez estén muertos, pero las únicas informaciones filtradas sobre ellos son testimonios inconexos de desertores o prisioneros talibanes que los sitúan escondidos desde el pasado invierno por las cuevas y las montañas entre Afganistán y Pakistán. Fuentes de la inteligencia militar estadounidense



El paradero de Bin Laden, de quien existen pocos documentos gráficos, continúa siendo un misterio.

sospechan que Bin Laden sigue vivo, protegido por tribus pastunes reacias tanto a la autoridad de Kabul como a la de Islamabad, moviéndose a caballo en las noches sin luna para eludir a los satélites espías.

Otros, como el presidente paquistaní Musharraf lo cree muerto por las complicaciones causadas por una infección renal. En los últimos meses, Bin Laden no ha dado señales claras de vida, pero una supuesta carta manuscrita suya dada a conocer por un sitio de Internet de tendencia islamista anunciaba el 25 de agosto: «Pronto seremos testigos, Dios

mediante, de la caída de EE UU, que desprecia los valores humanos».

Ya el pasado 4 de julio, Día de la Independencia en EE UU, los estadounidenses esperaban algún atentado espectacular cometido por Al Qaeda, pero, ya fuera por la enorme vigilancia o porque las células están inoperativas -o «durmientes»-, no hubo que lamentar ningún ataque.

Y pese a que Al Qaeda nunca reivindica como tal los atentados, ya se le han atribuido varias matanzas en los últimos meses: 21 muertos en una sinagoga tunecina en abril; 14 muertos en el puerto paquistaní de

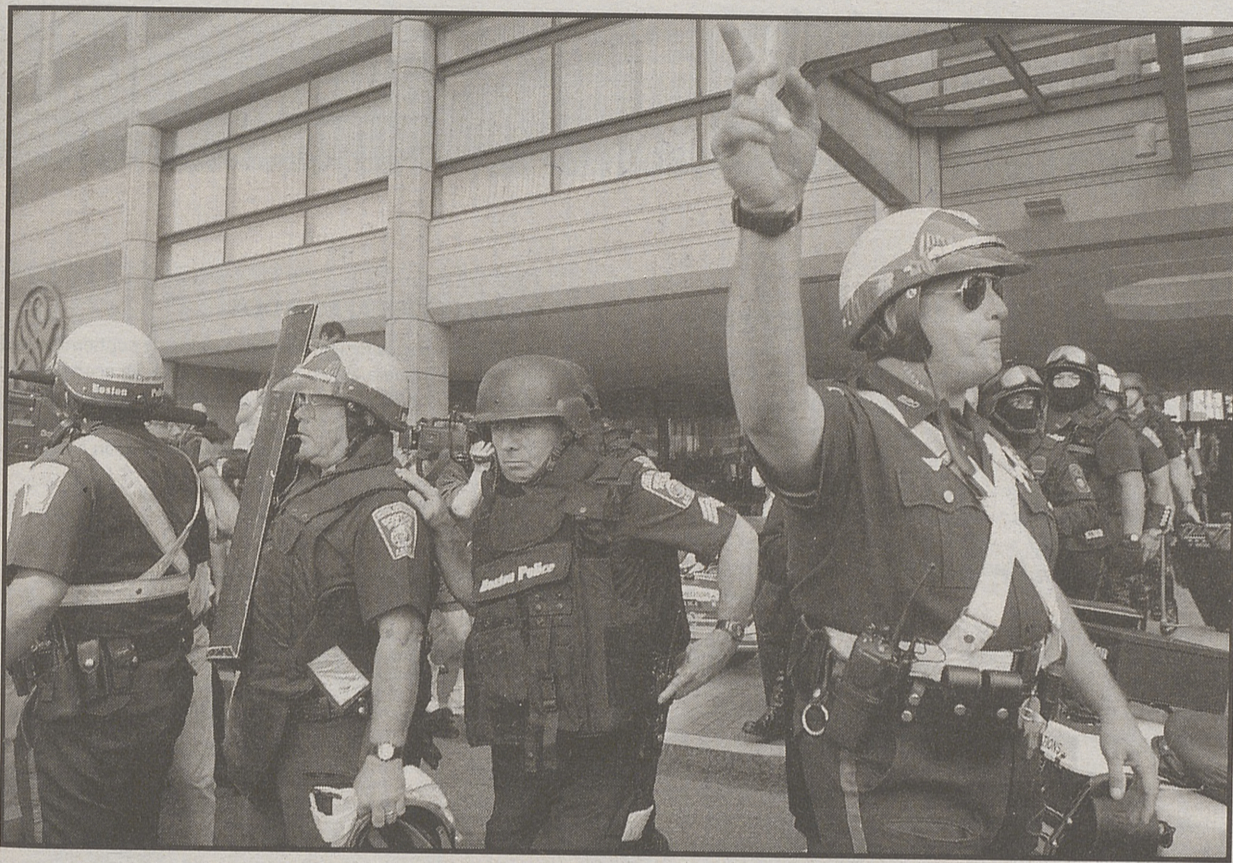
Karachi en mayo, o 12 muertos en un atentado contra el consulado de EE UU en la misma ciudad, entre otras.

Sin embargo, un informe de la ONU de fines de agosto advirtió de que la red sigue obteniendo dinero de la fortuna de Bin Laden y de organizaciones supuestamente caritativas asentadas en lugares como Singapur, Panamá, Hong Kong o Viena.

Tal vez desde alguna remota gruta de las Montañas Blancas entre Pakistán y Afganistán, Osama bin Laden sigue dirigiendo Al Qaeda y preparando ese esperado y no deseado próximo golpe.

EL «LEGADO PERDURABLE»

[JORGE A. BAÑALES]



Tras los atentados del 11-S, las policías estadounidenses se dedicaron más a prevenir que a investigar los crímenes.

EN casi un año de investigación de los atentados del 11 de septiembre, el Gobierno de EE UU ha detenido a miles de personas e incluso ha cometido algunos abusos, pero apenas ha obtenido información sobre el complot y sus autores. Aún así, los ataques terroristas han dado un vuelco a la función policial de EE UU, que el jefe de gabinete de la Casa Blanca, Andrew Card, calificó como «el legado perdurable» que dejará el presidente George W. Bush.

La Oficina Federal de Investigaciones (FBI), la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y medio centenar de otras agencias federales dedicadas a la seguridad nacional no fueron capaces de descubrir, y me-

nos de impedir que una veintena de hombres secuestrara cuatro aviones y los usara como bombas voladoras.

Eso mismo, en sí, ya ha sido motivo de otras investigaciones por parte del Congreso y averiguaciones impertinentes de la prensa que condujeron a una reorganización del FBI y un cambio de prioridades.

«Inmediatamente después de los atentados, Bush se reunió con los jefes del FBI y las otras agencias de seguridad y les dijo que, más que las pruebas para enjuiciar a culpables, lo que quería saber es qué se hacía para impedir otros ataques», dijo Card en una reciente entrevista.

Y así las policías federales, estatales y locales de EE UU pasaron del

enfoque investigador de crímenes, a la prevención del terrorismo, en un trueque de prioridades que empujó a la urgente lucha contra las drogas a un escalón más bajo.

«Esto ha sido un cambio cultural, un cambio de enfoque», dijo Card. «Será un legado perdurable, desafortunado, pero perdurable».

Desde septiembre pasado las autoridades detuvieron en Estados Unidos a más de 1.200 personas, cientos de las cuales han estado incommunicadas y sin abogado, y otras han sido deportadas. Ni una sola ha sido acusada de vinculación con los terroristas.

Según Bush, otras 2.500 personas han sido capturadas en diferentes partes del mundo por su presun-

ta relación con Al Qaeda, pero el Gobierno no ha divulgado sus nombres ni los cargos que se les imputan. Casi 600 hombres han sido trasladados desde Afganistán a la base militar de Guantánamo (Cuba), y languidecen en un limbo tropical y legal fuera del alcance de tribunales civiles, sin ser sometidos a tribunales militares, y por dictamen de la administración Bush, también desamparados por las leyes internacionales de guerra.

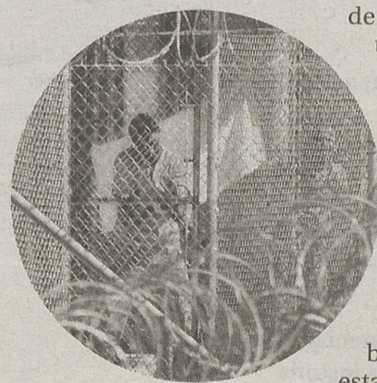
El director del FBI, Robert Mueller, admitió ante el Congreso que las autoridades estadounidenses poco han descubierto acerca de la conspiración misma, incluso el subsecretario de Justicia, Michael Chertoff, dijo que «quizá jamás sepamos quiénes fueron todos los que participaron en el plan».

Los 19 hombres que, según el FBI, estuvieron implicados, han muerto y dejaron detrás suyo pocos rastros.

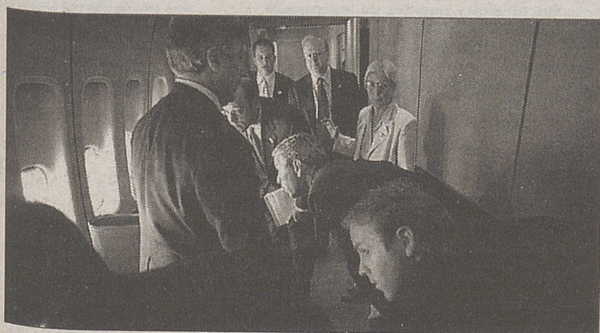
En cambio, la curiosidad pública y del Congreso han sacado a luz las fallas internas del FBI -como la negligencia ante informes de algunos agentes sobre actividades sospechosas- y externas, como la ausencia de mecanismos de coordinación con la CIA y otras agencias de seguridad.

El Gobierno tampoco ha avanzado mucho -o al eso menos sostiene públicamente- en la investigación de los envíos postales de la bacteria del ántrax, que fueron ligados inicialmente por Bush a una segunda oleada de atentado.

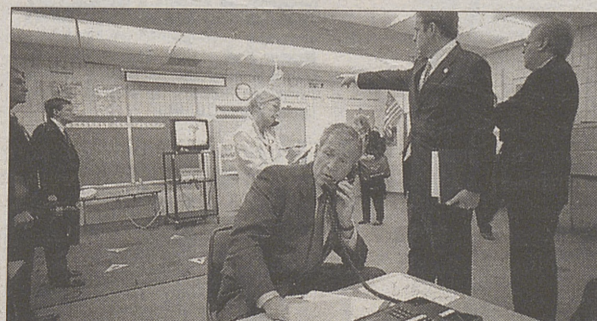
Sin embargo, las pesquisas apuntaron después, curiosamente, hacia laboratorios militares estadounidenses y los científicos que manejan virus y bacterias peligrosos, y luego poco se ha desvelado sobre el asunto.



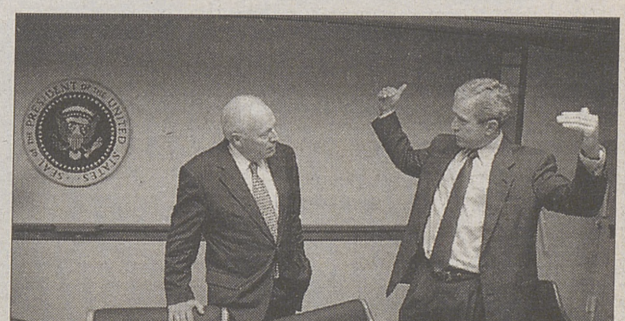
EL DÍA MÁS LARGO DEL PRESIDENTE [Imágenes inéditas]



Bush (centro) observa el aspecto de NY el 11-S con Ari Fleischer (a su derecha) desde una ventanilla del Air Force One. / AP



El presidente Bush se entera desde un colegio de Sarasota del resultado del ataque contra el World Trade Center. / AP



El presidente explica al vicepresidente Dick Cheney con un gesto significativo el ataque a las Torres Gemelas. / AP

EL AÑO DESPUÉS

El año que siguió a los atentados del 11 de septiembre

El reforzamiento del papel de EEUU como guardián del mundo y el sometimiento de las libertades individuales a la seguridad son algunas de las pautas que han marcado el año posterior a los atentados del 11 de septiembre. Estos son los hechos más relevantes ocurridos en los últimos doce meses:

2001 - Septiembre

Dos aviones comerciales secuestrados por terroristas se estrellan contra las Torres Gemelas de Nueva York, que se derrumban a consecuencia de los impactos. Otra aeronave colisiona contra el Pentágono.

2001 - Octubre

Estados Unidos comienza el ataque contra Afganistán. Bin Laden advierte a EEUU de que "no tendrá seguridad hasta que el pueblo palestino no viva en paz".

2001 - Noviembre

El Pentágono difunde un vídeo en el que Bin Laden celebra y recuerda con sus colaboradores los atentados del 11 de septiembre. Aunque la organización no se responsabiliza del atentado, el mensaje así se entiende.

2001 - Diciembre

El Pentágono difunde un vídeo en el que Bin Laden celebra y recuerda con sus colaboradores los atentados del 11 de septiembre. Aunque la organización no se responsabiliza del atentado, el mensaje así se entiende.

2002 - Enero

Los primeros prisioneros afganos son enviados a la base de Guantánamo (Cuba) encadenados y encapuchados.

2002 - Febrero

Los Gobiernos de España, Francia, Reino Unido, Bélgica, Portugal y Luxemburgo adelantan a 2003 la entrada en vigor de la «euroorden», que obliga a extraditar a las personas reclamadas por alguno de los 32 delitos para los que está previsto en un plazo máximo de 90 días.

2002 - Marzo

Israel lanza la operación «Muro de Defensa» con el objetivo declarado de desmantelar las estructuras terroristas en los territorios palestinos. Los sucesos más graves fueron los combates en el campo de Yenin, el asedio a la Basílica de la Natividad de Belén y el cerco a la sede de la Gobernación de la ANP en Ramala.

2002 - Abril

La Policía detiene en Madrid al presunto responsable de la estructura empresarial que financiaba desde España la red

de Bin Laden, en varios países del mundo.

2002 - Mayo

Los líderes de los países de la OTAN y Rusia firman la Declaración de Roma, que crea un organismo conjunto de coordinación para la toma de decisiones en materia de defensa.

2002 - Junio

Karzai es elegido por la Loya Jirga (asamblea tradicional afgana) jefe del Gobierno afgano de transición para un periodo de dos años.

2002 - Julio

La Policía española detiene a tres presuntos miembros de la red terrorista Al Qaeda, de procedencia siria, a quienes se incautó varios vídeos con grabaciones de las Torres Gemelas de Nueva York y otros objetivos terroristas.

2002 - Agosto

Fuentes financieras de Arabia Saudí reconocen por primera vez la masiva retirada de inversiones saudíes de Estados Unidos.

EL TERRORISTA MÁS BUSCADO

Osama Bin Laden es el terrorista más buscado de todos los tiempos, se le responsabiliza de los atentados del 11 de septiembre. Un año después aún permanece en paradero desconocido.

Atentados atribuidos al líder integrista

1993	Un coche bomba estalla en el World Trade Center (Nueva York). 6 muertos y 1.000 heridos
1995	Estalla en Riad (Arabia Saudí) un coche bomba. 6 muertos
1996	Un camión bomba explota en la base militar de Dhahran (Arabia Saudí). 19 muertos y 400 heridos
1998	Con pocas horas de diferencia estallan dos coches bomba en las embajadas de EE.UU en Nairobi (Kenia) y Dar es Salaam (Tanzania). Causan 230 muertos y miles de heridos
2000	Atacan con una lancha bomba el destructor 'Cole' en Aden (Yemen). 17 muertos y 30 heridos

Biografía

1957	Nace en Yeddah (Arabia Saudí)
1979	Marcha a Afganistán para unirse a los mujahidines contra las tropas soviéticas. Recibe entrenamiento de la CIA
1984	Se lanza a la lucha contra los soviéticos. En esta década funda Al-Qaeda, un grupo guerrillero pro afgano, centrado luego en atacar a Estados Unidos
1991	Es expulsado de Arabia Saudí por actividades contra el gobierno. Se traslada a Sudán, de donde vuelve a ser expulsado por presión de EE.UU
1995	Declara una 'fatwa' (decreto religioso) contra EE.UU
1998	Creación del Frente Islámico Internacional para la Yihad (Guerra Santa) contra los judíos y Cruzados
2001	Vive en Afganistán invitado por el movimiento talibán



CRONOLOGÍA Y MAPA

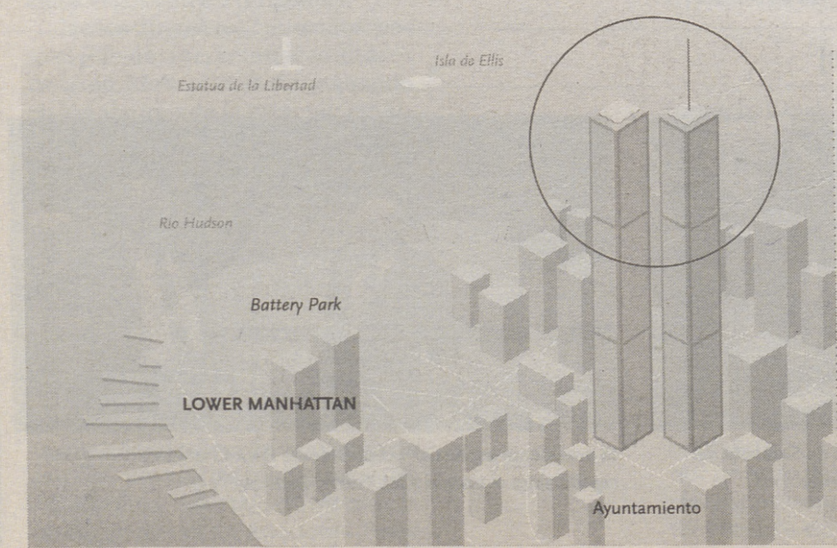
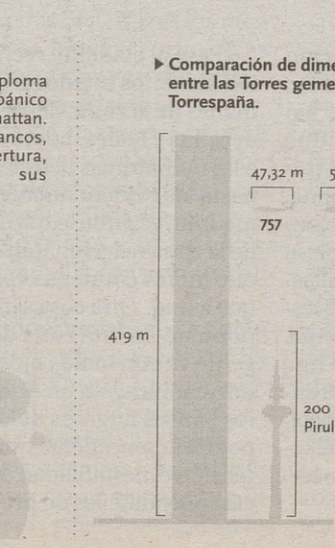
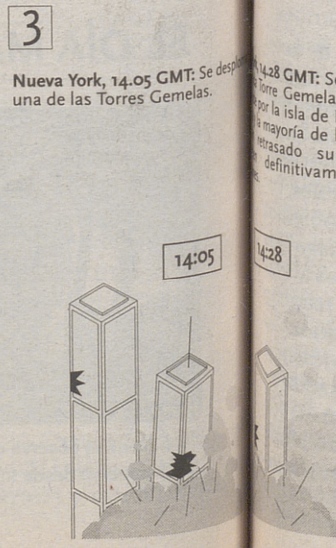
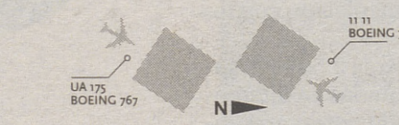


LOS PAÍSES AFECTADOS

Las consecuencias de los atentados del 11 de septiembre han afectado de manera global a todo el planeta. La economía, la política y la sociedad han sufrido un profundo cambio que dejarán su huella en los años venideros. Estos son algunos de los países más afectados por dichas consecuencias y su situación actual:

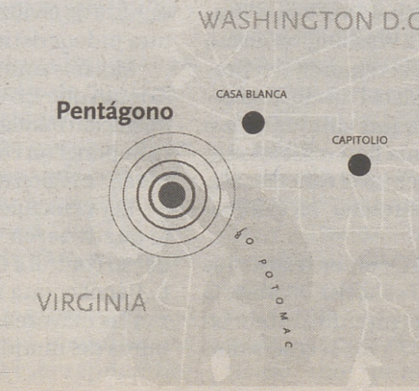
Secuencia del atentado terrorista más grave de la historia

Pocos podían imaginar la mañana del 11 de septiembre de 2001 que el impacto de un avión contra una de las Torres Gemelas de Nueva York fuese el primer acto del mayor atentado terrorista de la historia. Así se desarrolló la fatídica jornada:



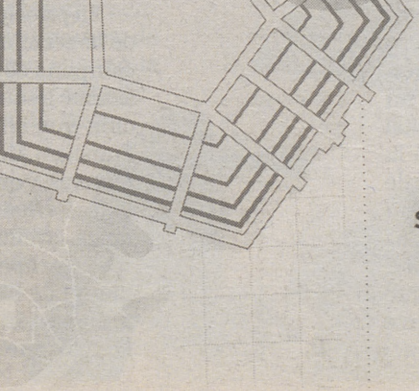
EL ATENTADO CONTRA EL PENTÁGONO

Washington, 13:43 GMT: Un tercer avión comercial se estrella contra el Pentágono.
Washington, 14:10 GMT: Se desploma parte del Pentágono.

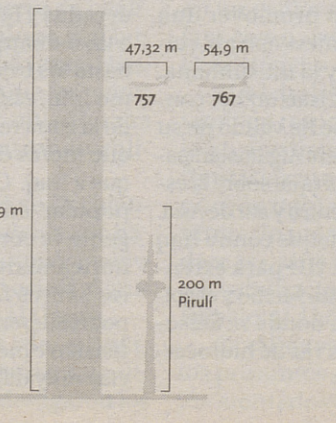


EL CUARTO AVIÓN

Washington, 14:10 GMT: Un avión de American Airlines, aparentemente secuestrado, se estrella en el estado de Pensilvania. Pudo ser derribado antes de alcanzar su objetivo.



Comparación de dimensiones entre las Torres gemelas y Torrespaña.



Fuente: EFE. EL PAÍS. EL MUNDO. INFORMACIÓN



E L A T A Q U E

LA LUCHA CONTRA EL TERROR

[FERNANDO PRIETO]

CRUZADA

A comunidad internacional contempla con estupor y temor la actitud belicosa de EE UU, que tras el 11 de septiembre parece decidido a librar su particular «cruzada contra el terrorismo». Si el 11-S, la casi totalidad de países expresaron su solidaridad y brindaron su apoyo a Estados Unidos tras los brutales atentados contra las Torres Gemelas y el Pentágono, un año después muchos de aquellos buenos propósitos se han tornado en recelo e inquietud por lo que en muchas cancillerías se considera un afán belicista de Washington sin mucho criterio.

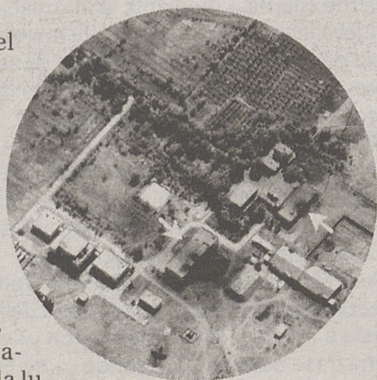
A ello habría que añadir la poca o ninguna relevancia que están teniendo instituciones teóricamente claves en el ámbito de las relaciones internacionales, como la ONU, la OTAN o la Unión Europea (UE), que, o bien parecen haber aceptado sin reservas un papel secundario, o bien se han dejado llevar por el vendaval de «cruzada» que sopla desde Washington.

En concreto, el 29 de septiembre de 2001, la ONU, a instancias de Estados Unidos, aprobó de forma unánime una resolución para combatir el terrorismo.

Sin embargo, en el aspecto puramente militar de la lucha antiterrorista, EE UU no ha contado con la ONU ni en su campaña contra el régimen afgano de los talibanes, ni para la intervención militar contra Iraq.

El papel de la OTAN en esta ofensiva antiterrorista ha sido también de escasa relevancia, pese a la reacción inicial de los aliados, que por primera vez en la historia de la organización, invocaron el artículo V del Tratado del Atlántico Norte, que establece la obligatoriedad de la defensa mutua caso de que los miembros sufran una agresión exterior en su territorio. Sin embargo, en la práctica, esa cláusula de defensa mutua, que aún sigue activada, quedó reducida a un gesto de apoyo político incondicional a EE UU, dado que emprendió la campaña de Afganistán al margen de la propia OTAN.

Con su actitud, Estados Unidos precipitó una crisis de identidad en el seno de la Alianza, que en el último año ha acometido una gran esfuerzo por flexibilizar y agilizar sus estruc-



El ataque militar contra Afganistán se planificó con tiempo después del 11-S, aunque no se hizo esperar.

turas, tal vez demasiado anquilosadas en las costumbres de la Guerra Fría, mientras que ahora las amenazas son otras y, no por difusas, menos graves.

En principio, tan solo el Reino Unido ha secundado a Washington en esa campaña contra el régimen del presidente iraquí, Sadam Husein, una acción que aliados tan sólidos como Francia o Alemania han criticado sin reservas, y que incluso el canciller alemán, Gerhard Schroeder, ha calificado de «aventura».

El estupor de Occidente ante los planes de EE UU se torna en abierta indignación en el mundo árabe e islámico, que acusa a los sectores más

conservadores de la Administración norteamericana de aprovechar los atentados del 11-S y la consternación que generaron para promover una «guerra de civilizaciones» entre la cultura judeocristiana y la musulmana.

Muchos comentaristas árabes consideran que EE UU se ha valido de su operación militar contra Afganistán para imponer un control total sobre la estratégica región del centro y sur de Asia.

El ya efectuado ataque contra Iraq le puede servir a EE UU para extender su control a Oriente Medio y el golfo Pérsico, una zona donde se atesoran las mayores reservas de hidrocarburos del mundo.

Pese al evidente rechazo de la totalidad de los estados árabes y musulmanes de la zona, desde los más moderados y leales, como Arabia Saudí o las monarquías petroleras del Golfo, hasta los evidentemente hostiles, como Irán, es dudoso que los gobiernos de la zona reaccionaran con algo más que meras condenas verbales al ataque a Iraq. Otra cosa sería la reacción popular, en una zona donde mucha gente ve con malos ojos la presencia norteamericana en Arabia Saudí, en los Santos Lugares del Islam, lo que podría desencadenar una situación de tensión e inestabilidad de consecuencias muy difíciles de prever.

¿UNA GUERRA DE CIVILIZACIONES?

[NAJI AL QANNI]



Los líderes de los países islámicos tratan de inculcar la idea de que no existe una guerra entre cristianos y musulmanes, idea muy extendida en el pueblo.

Los gobernantes de los países islámicos, en especial los árabes, luchan contra la idea de que cristianos y musulmanes están abocados a una guerra de civilizaciones, defendida por conservadores de ambas partes tras los atentados del 11-S. Mientras, la opinión pública árabe, reflejada en los artículos de numeroso comentaristas, está cada día más convencida de que la «guerra global contra el terrorismo», promovida por EE UU tras los atentados contra Nueva York y Washington, se ha convertido en una «cruzada contra el Islam».

La teoría de «la guerra de civilizaciones» es del ideólogo conservador estadounidense Samuel Huntington, quien predijo que las culturas judeocristiana y musulmana están abocadas a «entrar en colisión».

Esta hipótesis cuajó en Occidente tras los atentados suicidas de hace un año en Washington y Nueva York, de los que EE UU acusó al grupo terrorista islámico Al Qaeda.

Los líderes árabes y las principales instituciones sociales y religiosas de estos países desligaron los

atentados de un supuesto choque de civilizaciones y apuntaron como causa a algo más palpable: La política de Estados Unidos en Oriente Medio.

La Liga Árabe creó después de los atentados una comisión para defender los derechos de los musulmanes y proteger «el buen nombre del Islam» de las diatribas de algunos intelectuales occidentales, que tacharon a esta religión de «cruel y violenta» y la ligaron con el «terrorismo». La comisión, presidida por el pensador egipcio Ahmed Kamal Abul Magd, ha visitado varios países occidentales, incluido EE UU, en un esfuerzo por presentar al Islam como «religión de tolerancia y coexistencia».

«Los árabes y musulmanes son también responsables de que circule en occidente esta teoría del enfrentamiento entre civilizaciones, porque había y hay defectos en la forma de presentar la religión a los demás», dijo Ahmed Yusef Al Quray, subdirector del influyente diario egipcio *Al Ahrām*.

Quray agregó que el hecho de que los presuntos autores materiales de los atentados del 11 de septiembre

fueran musulmanes «no significa que el Islam y los árabes respalden el terrorismo». «Esas personas no representan al Islam ni a los musulmanes, y sus acciones terroristas son rechazadas por los principios y la enseñanzas del Islam», recalca.

Sin embargo, Mohamed Salah, experto en organizaciones integristas islámicas, si admite que existe una «guerra de civilizaciones iniciada por Estados Unidos, como líder del occidente judeocristiano, contra los musulmanes».

Para él, la política de Washington carece de credibilidad en el mundo árabe y musulmán y las acusaciones de EE UU a todos los grupos islámicos, incluso a los no violentos como los Hermanos Musulmanes, de que apoyan el terrorismo, «hace que la gente de la calle crea cada día menos en la política de Washington».

«Cada día crece el convencimiento entre los árabes y musulmanes de que Estados Unidos esconde una estrategia a largo plazo tras su supuesta guerra contra el terrorismo que persigue

controlar toda la zona de Oriente Medio y el sur y centro de Asia», añadió Salah.

«El presidente estadounidense, George W. Bush, habló con franqueza cuando dijo que responderían con una 'nueva cruzada' a los atentados de septiembre», resumió el jeque Sayed Mohamed Mojtar, imán de una mezquita de El Cairo. Para el jeque, «pese a las disculpas de los funcionarios de la Casa Blanca, que quisieron hacer pasar esto como un lapsus verbal, las palabras de Bush reflejan su intención de iniciar una gran guerra de religiones».





LA ECONOMÍA

EN BUSCA DE LA NORMALIDAD

[MONTSERRAT VENDRELL]



Los atentados del 11-S afectaron drásticamente a los mercados bursátiles de todo el mundo, la bolsa de Madrid presentaba un aspecto desolador.

MERCADOS

LOS mercados bursátiles de Nueva York reaccionaron con miedo y fuertes caídas al impacto psicológico de los primeros momentos tras los atentados del 11-S, pero sus principales índices demuestran un año después que la recesión económica es la razón de peso de su volatilidad.

Curiosamente, el índice Dow Jones de Industriales, el más significativo de Wall Street, se encuentra ahora prácticamente al mismo nivel que cerró antes del atentado, alrededor de los 9.000 puntos, tras haber recuperado la fuerte caída de 684,81 puntos que sufrió el primer día tras la reapertura de los parqués.

El mercado Nasdaq, donde cotizan los principales valores tecnológicos, y el índice S&P 500, que mide la evolución de las 500 empre-



sas más grandes de EE UU, han perdido entre un 12 y un 14 por ciento de su valor como reflejo más de las dudas que existen de cara al futuro que por los efectos directos de los atentados.

«Cualquier desastre natural o humano afecta a la economía en general pero en este caso coincidió con una desaceleración fuerte de la economía que ya había provocado una pérdida de confianza del consumidor y en las empresas», apunta David Horner, economista financiero de la firma Merrill Lynch.

Charles Reinhard, analista de Lehman Brothers, reconoce que los atentados afectaron al mercado bursátil en lo que los especialistas llaman «prima de riesgo». «Muchos inversores se atemorizaron y se volcaron a los bonos como refugio seguro. Lo mismo sucedió en la Guerra del Golfo e incluso en el ataque a Pearl Harbour», explica. Según este experto, el 11 de septiembre marcó el final de la «guerra fría bursátil», caracterizada por mercados más estables y predecibles, y se inició una nueva etapa de volatilidad, que había comenzado de alguna ma-

nera al romperse la burbuja tecnológica. «La volatilidad no sólo es producto de las preocupaciones en el terreno geopolítico. El miedo se ha extendido por todas partes por otros factores como la honestidad de los directivos, la expansión de la guerra o la caída de los beneficios empresariales», subrayó.

Los analistas, sin embargo, se muestran optimistas al entender que un año después de que las Torres Gemelas fueran brutalmente destruidas la normalidad parece regresar poco a poco, a pesar de la lenta recuperación económica del mundo.

«Aún así hasta que la bolsa no suba de entre un 30 y un 40 por ciento, la gente no se sentirá cómoda y recuperará totalmente la confianza. Ante esta situación es previsible que el mercado de bonos y obligaciones siga subiendo», precisó Reinhard.

Los economistas coinciden en que aunque el 11-S agravó la situación de sectores que ya habían mostrado síntomas de debilidad como el turismo y las aerolíneas, también sirvió como catalizador para terminar con la especulación de los valores tecnológi-

cos. «La especulación en el Nasdaq se acabó del todo y todavía esta en una fase muy frágil. Lo que sí está claro, es que el sector tecnológico y del Internet no liderarán la economía», dijo Reinhard.

La mayoría de los analistas coinciden en que a medio plazo los atentados han tenido un efecto neutral en las oscilaciones de Wall Street, sobre todo por la rápida reacción de la Reserva Federal que con sus medidas ayudó a superar el impacto inmediato de la tragedia.

Las constantes bajadas de los tipos de interés, hasta niveles no vistos en muchos años, permitieron sostener el optimismo consumista, importante para una economía que basa sus dos terceras partes en el consumo, y evitar que se repitiera la «Gran Depresión» de los años 30.

En cierta manera y aunque parece irónico, el 11-S de una manera perversa ha servido para estimular la economía de EE UU. La combinación entre el recorte de los intereses y los efectos de un mayor gasto público han contribuido a mantener a la economía y a los mercados bursátiles, a flote.

¿LA VÍCTIMA DESCONOCIDA?

[ANTONIO LAFUENTE]

LOS terroristas que perpetraron los atentados del 11 de septiembre lograron algo más que asesinar a casi tres mil personas y destruir dos emblemáticos rascacielos: socavaron los cimientos de la democracia al quedar restringidos derechos y libertades, según jueces, abogados, intelectuales y políticos.

Pongámonos en los antecedentes: «El 11 de septiembre, los enemigos de la libertad cometieron un acto de guerra contra nuestro país. Los estadounidenses han sabido de guerras, pero durante los últimos 136 años han sido guerras en suelo extranjero, excepto un domingo de 1941. Los estadounidenses saben de guerras, pero no en el centro de una gran ciudad y en una pacífica mañana». Esas fueron palabras pronunciadas una semana después del ataque por el presidente Bush ante el Congreso, cuyos miembros, republicanos y demócratas, al igual que la gran mayoría del país, cerraron filas para apoyar la respuesta del país.

La guerra contra el terrorismo «que hasta ahora ningún país había tenido que librar en la historia», según dijo el ex secretario de Estado Henry Kissinger, comenzó en Afganistán y continúa en Iraq.

«Para nosotros, los estadounidenses, mucho cambió desde los atentados. Como ocurrió con Pearl Harbor, muchos hablan de 'antes y después' del 11 de septiembre», dijo Oliver White, un veterano de las guerras de Corea y Vietnam que era muy joven cuando EE UU entró en la II Guerra Mundial.

«Hasta septiembre creíamos que éramos virtualmente invulnerables ante la brutalidad del terrorismo. Vivíamos envueltos en la seguridad económica y en la paz de nuestra tierra», señaló.

Esa paz y esa seguridad quedaron hechas trizas el 11 de septiembre. Desde ese día, el país quedó en permanente estado de alerta ante el peligro de nuevos ataques. Su economía, que ya estaba en plena desaceleración, resultó especialmente dañada, y la democracia, se vio muy perjudicada.

«Los derechos democráticos de los Estados Unidos son las víctimas desconocidas de los atentados», declara Will Goodman, jefe del grupo de abogados que ha presentado una querrela colectiva contra el fiscal general de los Estados Unidos, John Ashcroft, por violación de derechos fundamentales.

Goodman, que trabaja para el Center for Constitutional Rights, aseguró, en una entrevista con motivo del primer aniversario de los atentados del 11 de septiembre, que Washington «ha violado el corazón de los derechos constitucio-



La guerra contra el terrorismo ha creado una difusa barrera entre lo legal y lo ilegal.

nales» en nombre de la lucha antiterrorista.

Las críticas, tímidas en el fervor patriótico de las primeras semanas tras los atentados, se fueron incrementando a lo largo del año, en que la prensa y organizaciones de defensa de los derechos humanos han censurado varias de las propuestas del presidente Bush en la lucha contra el terrorismo, que finalmente han llegado también a los tribunales de justicia.

Poco después de los atentados, prestigiosos defensores de los derechos y las libertades constitucionales advirtieron del peligro de una posible lucha indiscriminada contra el terrorismo que mermara las garantías constitucionales.

«Semejantes atrocidades terroristas son un regalo para los individuos más crueles y represivos de todas partes y, sin duda, serán explotados para acelerar la militarización, la marcha atrás de los programas de-

democráticos y la transferencia de riqueza a sectores aún más reducidos», afirmaba ocho días después de los atentados el lingüista y analista político Noam Chomsky.

En esos días, las autoridades norteamericanas comenzaron una redada masiva que llevó a la detención de 1.200 personas, aunque Goodman eleva la cifra a unos 2.000, de los que calcula aún puede haber dos centenares en prisión.

Sus arrestos se hicieron porque eran hombres procedentes de Oriente Medio, principalmente árabes y surasiáticos, lo que supone la primera violación de derechos fundamentales por su carácter racista, según Goodman.

Otras violaciones son los arrestos por periodos más largos de lo previsto en la ley y el desconocimiento que tienen los detenidos de las acusaciones que pesan sobre ellos.

Goodman también denuncia las violaciones de las Convenciones de

Ginebra por los detenidos en la base de Guantánamo (Cuba), a los que no se reconoce el estatuto de prisioneros de guerra, y la creación de tribunales militares excepcionales, que «aunque no han funcionado están ahí».

«Lo que Estados Unidos está haciendo es extender su poder para convertirse en un policía en todo el mundo sin una jurisdicción que le ampare y para detener a todo aquel que no le gusta», dice.

Otras voces se han sumado para para denunciar las políticas emprendidas para restringir la inmigración en nombre de la lucha antiterrorista.

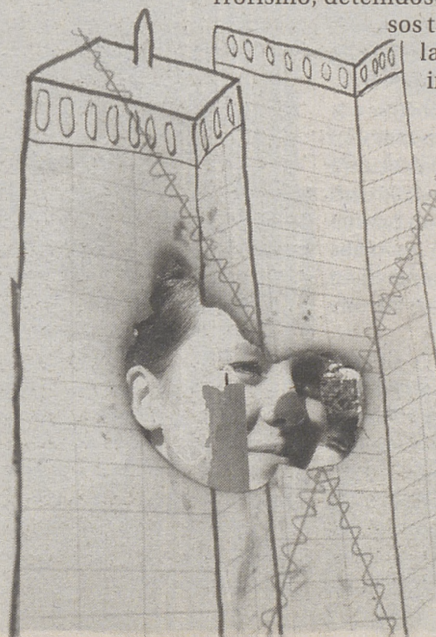
Así, la alta comisaria de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Mary Robinson, calificó de «preocupantes» las leyes estadounidenses en materia de inmigración, además de desgañitarse en denunciar los peligros que encierra poner la seguridad por delante de los principios democráticos.

El anuncio del Sistema de Información y Prevención del Terrorismo (TIPS) para alistar millones de estadounidenses que espíen a sus conciudadanos, las condiciones jurídicas y físicas de los presos en Guantánamo y el envío de algunos de ellos a otros países que admiten la tortura, fueron también objetivos de las críticas.

«Este programa de espionaje interno debe ser detenido», señaló *The New York Times* respecto al TIPS, al que no dudó en compararlo con los métodos de la policía secreta en la antigua República Democrática de Alemania.

Las actuaciones de la administración Bush han recibido también varapalos de la Justicia, la última la semana anterior a cumplirse el aniversario en que la Corte de Apelaciones de Cincinnati declaró ilegales los procesos secretos contra centenares de sospechosos de terrorismo, detenidos en muchos casos tan solo por violar las leyes de inmigración.

«Las democracias mueren detrás de las puertas cerradas» señaló la Corte, en una sentencia que no tiene alcance nacional y puede ser recurrida por el Gobierno ante el Tribunal Supremo, pero que sienta un claro precedente.



Así vivieron los abulenses el 11-S

[ARANCHA CUÉLLAR]



DESDE ÁVILA

AS imágenes apocalípticas de dos aviones estrellándose contra las Torres Gemelas de Nueva York aquel trágico 11-S han quedado grabadas en la retina de toda la humanidad. Este atentado, unido a los de Washington y Pensilvania, a nadie han dejado indiferente. Tampoco a los abulenses, que aquel día vivieron la noticia con confusión, rabia e impotencia. El alcalde de Ávila, Miguel Ángel García Nieto se encontraba en Madrid cuando se enteró de los aten-

tados. "En ese momento yo estaba en una reunión municipal del Ayuntamiento, y las primeras noticias que nos fueron llegando eran muy confusas e inquietantes", afirma. García Nieto comenta que, en un principio, tuvo la misma percepción que el resto de los ciudadanos: "Creía que había sido un accidente aéreo, pero luego me di cuenta de lo que en realidad había ocurrido". Para el alcalde de la ciudad abulense fue una fecha "amarga" cuyas consecuencias han marcado el rumbo de la historia mundial. "Un año después podemos decir que la vida en el mundo ha cambiado radicalmente sobre todo en lo que se refiere a plantarle cara a la lacra del terrorismo internacional. Lo único positivo que dejó aquel día es que los países se dieron cuenta de que el terrorismo no afectaba sólo a unos pocos, sino a todos", concluye García Nieto.

Al subdelegado del Gobierno de Ávila, Javier Encinas, le sucedió al principio lo que a otras muchas personas: "Pensé que se trataba de una película de

ciencia ficción, sin embargo poco a poco me fui dando cuenta de que todo eso era real", declara. Encinas comenta que, una vez pasados los primeros momentos de "confusión y tristeza", se puso al habla con el Ministerio y estuvo en contacto con la Policía Nacional y la Guardia Civil durante toda la tarde. "Había que prevenir cualquier incidente que pudiera ocurrir como consecuencia de los atentados de las Torres Gemelas y el Pentágono", manifiesta.

UNA AMERICANA EN ÁVILA. Dana Stearn es una jugadora de voleibol de Ohio (Estados Unidos) que actualmente milita en las filas del Caja de Ávila. Ella se encontraba en España el día de los atentados de Nueva York y Washington. "Estaba en casa y cuando vi las imágenes por la televisión no podía creer lo que estaba sucediendo. Fue impactante, como si fuera una película de acción", manifiesta. Aunque entre las víctimas no había ningún familiar o conocido de Dana, afirma que muchos de sus amigos vivieron de cerca el dolor de toda la sociedad americana: "Todo se paró el 11-S. Mis amigos me cuentan que tardaron un par de días en recuperarse y asimilar lo que había pasado", comenta.

Fue también un día muy señalado para

dos los medios de comunicación abulenses, que tuvieron que hacer numerosos cambios de última hora dada la magnitud de la noticia. El dilema de la periodista y una de las presentadoras del informativo de Televisión Ávila, Maite Rodríguez, era si debía cubrir o no el 11-S, ya que se escapaba de la información local a la que está acostumbrada en su día a día. "Aunque las grandes cadenas de televisión estaban dando ya una cobertura amplia del tema, no quisimos mantenernos al margen de la noticia y rápidamente nos pusimos en contacto con la Policía Nacional y el Ministerio de Asuntos Exteriores para que nos informaran de si había algún abulense entre las víctimas de los atentados", afirma. Maite Rodríguez siempre recordará los atentados del 11-S como la noticia de mayor alcance que ha tenido que afrontar a lo largo de su carrera profesional: "Tuvimos que rehacer el informativo e improvisar con las imágenes que nos iban llegando", comenta.

Martiniano Herrero, padre franciscano del convento de San Antonio de Ávila, no recuerda qué estaba haciendo justo en el momento en que un hermano le avisó para que viese las imágenes de la televisión: "Lo sucedido fue demasiado fuerte e inesperado para mí", comenta. Lamentó que la distancia hubiese sido un impedimento para haber sido un "instrumento activo de paz" en Estados Unidos. Cuando tras los atentados del 11-S vio por la televisión que un religioso franciscano había bendecido una gran cruz en la 'zona cero' como símbolo de reconciliación, le tranquilizó el pensar que la comunidad franciscana estadounidense sí jugó allí su papel. "Días después también nos enteramos de que un franciscano había fallecido en el atentado de las Torres Gemelas mientras trataba de socorrer a otras víctimas", afirma.

